



loqueleo

© 2023, Roy Berocay, Daniel Soulier
© De esta edición:
2023, Ediciones Santillana, S. A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200.
Montevideo, Uruguay
Teléfono: 2410 7342
www.loqueleo.com/uy

ISBN: 978-9974-92-487-1
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Primera edición: setiembre de 2023

Dirección editorial:
Viviana Echeverría

Ilustraciones:
Daniel Soulier

Diseño de colección y maquetación:
Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



Ferdinando el recolector

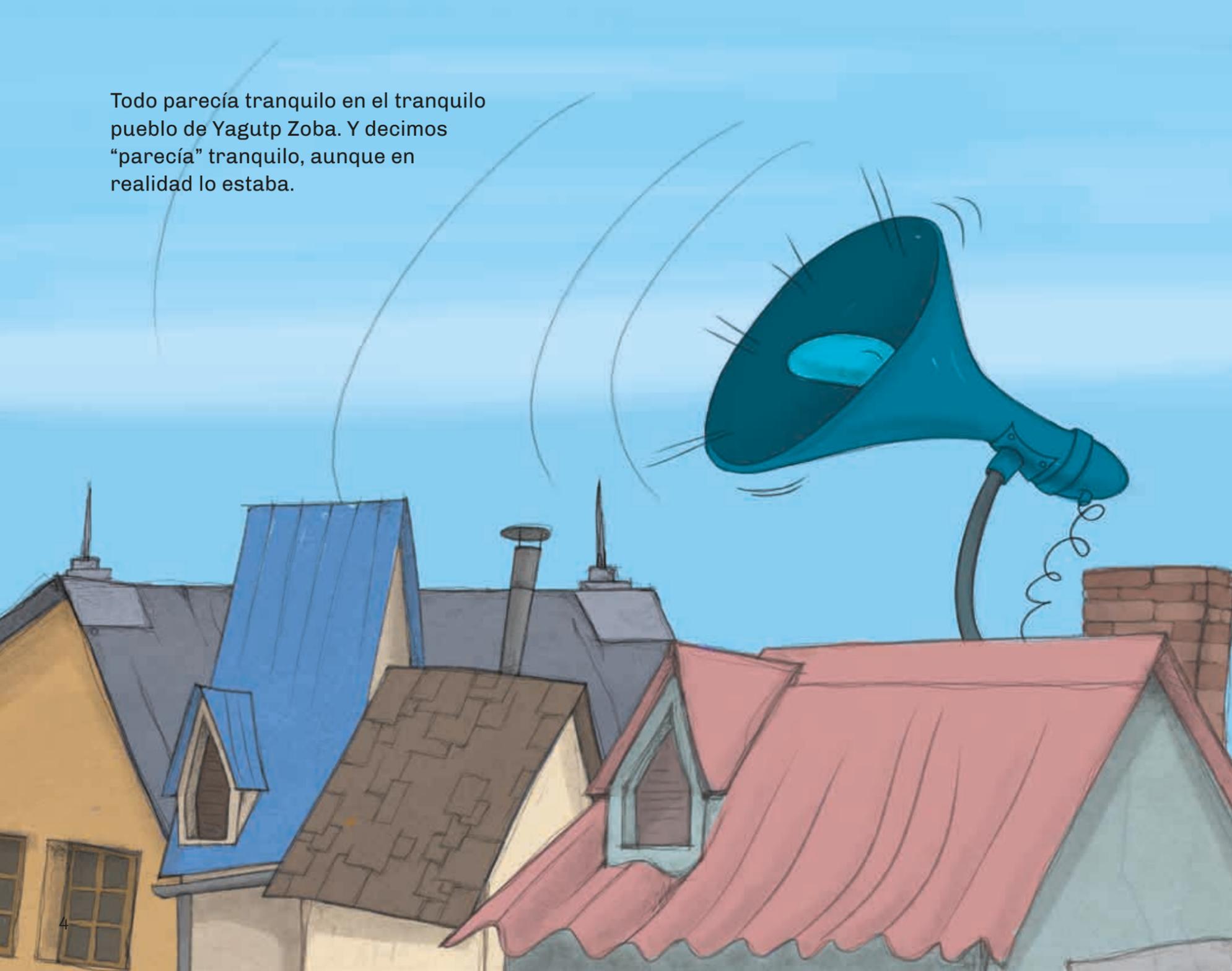


ROY BEROCAJ

Ilustraciones **Daniel Soulier**

loqueleo

Todo parecía tranquilo en el tranquilo pueblo de Yagutp Zoba. Y decimos “parecía” tranquilo, aunque en realidad lo estaba.



Estaba tranquilo antes de este momento, porque de pronto empezó a sonar la sirena. Uaaa, uaaa, uaaaa, como un gato que se agarró la cola con la puerta del refrigerador, uaaaa, uaaaa.



Los bichos habitantes del pueblo sabían que era una señal de alarma. La sirena servía por ejemplo para avisar si venía un temporal grande, si había un incendio cercano o si alguno de los bichos estaba en peligro.



Aunque algunas veces Robito, el loro operador de la sirena, la hacía sonar y les jugaba una broma a todos. Se mataba de risa cuando los veía salir corriendo de sus casas en calzoncillos.



-Es esa época del año -dijo Firulí mirando por la ventana.

-Es esa época del año -dijo Firulá a su lado.

-¡Es esa época del año! -gritó desde su puerta Zoilo el zorrillo,
y levantó su cola para aromatizar el ambiente.



Era verdad, era la época en que el arroyo y la playa se veían invadidos por una especie de bichos muy particulares.

Bichos que andaban en dos patas largas y con una cabeza y... Bueno, ¡humanos!, para qué vamos a andar con tanto misterio si seguramente ustedes ya vieron los dibujos.

Pero ¿por qué los bichos del pueblo hacían sonar la alarma por la llegada de humanos?
¿Acaso tenían miedo de que los humanos los atacaran o que los convirtieran en chorizos
y los hicieran a la parrilla?

No. Nada de eso.

Pero no vamos a decir por qué para darle un poco de misterio a la historia.



Don Pirín salió apurado y fue hasta la casa de la lechuza. La lechuza con sus enormes
ojos podía ver muy bien desde lejos y fue enviada a volar sobre la playa y la orilla del
arroyo, pero muy muy arriba, para observar si los humanos ya habían empezado con
lo que siempre hacían.

